

# Las muchas violencias de Colombia

María Virginia Santander Psicóloga egresada de la Universidad de Manizales

***El hombre de honor no tiene más partida que aquella en que se protegen sus derechos de los ciudadanos y se representa el carácter sagrado de la humanidad.***

**Simón Bolívar.**

"Yo vivía en una gallada de la calle. Nos rebuscábamos por donde podíamos. Éramos cuatro, tres nacidos en el Chocó y uno nacido en un pueblo llamado Chenge, en los Montes de María. Comíamos lo que el día nos dieran, lo que el día nos trajera. Por la noche dormíamos en la puesta de los almacenes finos, en los cajeros de plata y hasta debajo de los carros. Nos vivían sacando a palo de todas partes porque decían que ensuciábamos, que olíamos feo, que robábamos. La ley nos mantenía derrotados y siempre de huida"

Un pie de foto de un periódico nacional, hace burla de unos trabajadores porque "a pesar de estar en pleno tercer milenio, en Santander aún hay quienes trabajan con las técnicas de épocas ancestrales"; la práctica de su oficio de albañil es motivo de desprecio porque no utilizaban tecnologías sofisticadas propias de la modernidad.

Un depravado sexual asesina a 140 niños y los entierra en varias regiones de Colombia.

En las grandes ciudades se practica sin ningún tipo de escrúpulos la limpieza social con las personas infamemente llamadas "desechables".

Una ciudadana que carece de medios económicos, muere de sida en la puerta de un hospital donde la tuvo que dejar el chofer de una ambulancia, porque todos los centros de salud de X ciudad turística de Colombia, en la que la ostentación de unos pocos contrasta con la absoluta pobreza de casi todos los demás, se negaron a atenderla.

Se violan las tradiciones milenarias de nuestros aborígenes. Los occidentales tenemos la tendencia a creer que los valores internos de quienes no compartan nuestra concepción del mundo no son válidos.

La historia de las FARC parte de un mito que crece para ellos con los años. El mito de Marquetalia. 44 campesinos, fruto de una guerra civil entre liberales y conservadores, perseguidos por un grupo, según ellos de paramilitares, se asientan en la zona de Marquetalia para iniciar un proceso de producción agrícola comunitaria en el cual, el valor fundamental era la propiedad comunal de la tierra y la necesidad de defenderse contra las agresiones de quienes pocos años antes los habían alabado como los conductores de una revolución victoriosa que dio al traste con uno de los dos partidos tradicionales. Este mito cuenta que llegaron 25.000 soldados a bombardear a 44 hombres armados. Una declaración de Manuel Marulanda en el periódico Voz Proletaria de Agosto de 1964 dice que no solamente bombardearon sino que se inició una guerra de bacterias, que los 25.000 soldados no lograron abatir a ninguno de los 44 hombres armados pero sí afectaron a 100 reses, un número más o menos determinado de cerdos y un número impreciso de aves de corral, el resto es historia. Desde entonces el grupo armado reclama de la sociedad un resarcimiento por haber atacado a un grupo

que no tenía ninguna pretensión extravagante, solo "emplear un sistema diferente de posesión de la tierra".

Las FARC han planteado en varias oportunidades a la sociedad un auto examen de lo que representó Marquetalia "y la sociedad, lo afirmó el ex ministro de Estado José Fernando Isaza, como considera que no son importantes las vacas, las gallinas y los cerdos de esos campesinos, la respuesta ha sido una burla a un requerimiento que tiene un valor simbólico".

Ha sido el punto fundamental del devenir histórico de las FARC, prioritario a las reformas económicas, políticas, sociales o territoriales, como quedó consignado en el discurso que Manuel Marulanda envió a San Vicente del Caguán hace tres años. El gobierno y la sociedad civil lo ignoraron, perdiendo el país la mejor oportunidad de iniciar el debate.

Estos son algunos de los tipos atávicos de la violencia que suceden en este país, la otra cara de la situación que vivimos hoy con gran intensidad: masacres, tomas guerrilleras, pescas milagrosas, éxodos campesinos, carros bombas, voladura de oleoductos, torres de energía

Acueductos. El mapa de Colombia tiene estrellas rojas en casi toda su extensión.

Los perjudicados social, económica y culturalmente, han sido personas comunes y corrientes que habitan los pueblos, ciudades y campos de Colombia acorralados por los fuegos de narcotraficantes, guerrilleros, paramilitares, delincuentes comunes y fuerzas armadas.

La guerra que vive Colombia es por lo tanto, fruto de la ancestral injusticia practicada por los grupos de privilegiados, quienes no han sido capaces de bajarse de su pedestal y colocarse en los zapatos de los más débiles para otorgarles el derecho a la dignidad y puedan así, tanto los unos como los otros, ser felices y humanamente íntegros.

La sociedad Colombiana está desmoralizada, los valores esencia de la vida, solidaridad, justicia y esperanza, ya no hacen parte de sus códigos éticos. Como resultado, la corrupción invade la mayor parte de las instituciones públicas y privadas. Quienes manejan los hilos del poder solamente piensan en su propio bienestar sin importar que a su alrededor la miseria reclame una subsistencia justa. Los colombianos de hoy vivimos sin futuro, rodeados de un panorama cada vez más sombrío y lo que es peor, ante la ceguera intencional de quienes toman las grandes decisiones.

La calidad de vida es de pronósticos reservado: salarios de hambre, asesinatos, retenciones, desapariciones, desplazamientos, desempleo, carencias en salud y educación, abusos por parte del Estado y sus entes, destrucción del ecosistemas a causa de los cultivos ilícitos y de las fumigaciones "lícitas" orquestadas por los Estados Unidos. Sólo paños de agua tibia se reciben como solución a las necesidades primarias. Le ha faltado a nuestra clase dirigente proyección para entender la moral, definida por Adela Cortina, como un saber práctico, un saber para actuar en el conjunto de nuestra vida. Lo dijo el profesor Antanas Mockus refiriéndose a los retos de este siglo XXI... "Los problemas tal vez más profundos de la sociedad colombiana, más difíciles de aclimatar incluso que la propia paz son, primero aceptar la plena legitimidad del deseo de movilidad social y sus realizaciones siempre y cuando sea movilidad sea por la vía del trabajo honrado y del estudio, de la competencia limpia en el terreno educativo. Y, segundo, aceptar que la pretensión de acceder al poder es totalmente

legítima siempre y cuando se ejerza limpiamente"

Es posible que se silencien los fusiles, es posible que haya admitía para los grupos por fuera de la ley, pero mientras los colombianos no tengamos un lenguaje común para hablar de nuestro territorio será muy difícil cumplir junto las tareas de reconstrucción de la patria desde lo público que está reclamando la historia "Un país sólo vive en confianza, sólo se constituye como nación solidaria cuando comparte una memoria, un territorio y unos saberes originales. No basta tenerlos, es necesario compartirlos. La urgente tarea de refundación de Colombia es antes que todo una tarea cultural; debemos emprender una gran expedición por el olvido, debemos pronunciar un conjuro contra la venganza desde las encrucijadas de nuestro territorio en peligro, debemos vivir una original aventura estética, mirando la naturaleza equinoccial, las ciudades nacidas del choque de la modernidad con la tradición, y explorando las riquezas del mestizaje para encontrar los rostros y los lenguajes que definen nuestro lugar en el planeta", escribió el intelectual William Ospina en su extraordinario documento "Colombia en el Planeta".

La población colombiana está conformada en su mayoría por seres valientes y bondadosos que luchan cada día por ser felices enfrentando al monstruo de una sociedad de consumo que nos impone sus paradigmas de opulencia, pero cuyos productos son inaccesibles a la mayoría de las personas. Nuestra diversidad nos exige arriesgar la vida pero los objetivos nobles, explorando la mayor riqueza posible, el privilegio de poder compartir una realidad donde confiemos en los demás y los demás confíen en nosotros...

Colombia y los colombianos necesitamos actuar de una vez por todos los de las palabras de libertad, tolerancia, paz, bondad, justicia, solidaridad, amistad, bondad, tan manoseadas pero que tan poco sentido práctico tienen hoy. Los ciudadanos deben hacer uso de sus derechos a la verdadera participación, principios soberanos de la constitución de 1991, en búsqueda de una consciencia colectiva y deliberante cada vez más generalizada que pueda dar paso a la reflexión sobre el desarrollo integral del ser humano en armonía con su entorno.

La universidad colombiana tiene hoy más que nunca un compromiso indelegable en la reconstrucción del país. De sus aulas deben salir los profesionales que se requieren para recobrar unos valores éticos que las generaciones actuales pisotean. Necesitamos ciudadanos convencidos de que la justicia es el único camino para alcanzar la convivencia

Pacífica, donde todos podamos asumir nuestras responsabilidades de hombres y mujeres con principios morales, forjadores del carácter en la vida cotidiana.

El psicólogo en particular está llamado a trabajar hombro a hombro con los más débiles en la formación de una sensibilidad que conduzca a superar sin rencores la dura realidad que hoy deben afrontar. Pero también con los más fuertes para que entiendan que con la solidaridad se construye el mundo que todos queremos: el goce de los recursos sociales, culturales, políticos, ambientales y económicos con plenas libertades.

## Fuentes

Colombia en el planeta. William Ospina

Conferencia dictada en la Universidad de Caldas. José Fernando Isaza

Dónde están los orgullos? Antanas Mockus

Tapia Pisada. Antonio Caballero

Toñito: Niño en fuga de guerra. Alfredo Molano

El libro de los valores

Quehacer ético. Adela Cortina

Voz proletaria. Agosto 1964